

2000
am

EL RUBÍ.

AÑO IV.

Valencia 11 de Enero de 1863.

NÚM. 10.

LA VANIDAD DE LUISA.

HISTORICO.

(Continuación.)



«Quisiera poseer el arte de Daguerre para poder fotografiaros en dos rasgos la fisonomía y carácter singular de la mujer que dominó todos mis sentidos; yo nunca podré desviarme de la senda que camina la mayoría de las gentes que creen á puño cerrado que sus amores, sus triunfos ó desgracias, merecen los honores de la originalidad, pero sí es tambien cierto é indisputable que, todos mis ensueños, toda mi fantasía, toda mi ilusion ó bello ideal respecto de la muger, los vi personificados en la que logró cautivarme y disponer de mis acciones y pensamientos cual pudiera hacerse con los habitantes de un país conquistado.

Yo tengo la pretensiosa creencia, y no es fácil desista de ella, que el sér en quien deposité el rescate de mi vida, reunia todo cuanto pueda decirse acerca de una belleza absoluta, bien se la considerase detalladamente, bien fuese en el conjunto. Ese tipo dominante en la hermosura atribuido á la Georgiana, era un pálido bosquejo y una pintura inanimada puesta en parangon con la lasciva Luisa (que tal era su nombre.)

Figuraos que un dia me levanté mas temprano que de costumbre, y eso que jamás he oido las ocho en la cama; era por el mes de Abril y la alegría que por doquier respiraba la naturaleza, invadió mis potencias, y creo que si hubiera estampado en el papel los pensamientos que en mi exaltada mente bullian, hoy seria autor de un idilio ó poema capaz de dar nombre á un poeta: pues bien, aquella mañana salí al campo ansioso de respirar el fresco y delicioso ambiente que predominaba, lleno de fragancia y aromas purísimos; dirigíme á un paseo predilecto y en el que mas de una aventura amorosa acaecida al acaso, me lo hacian preferir á otro cualquiera. Iba tan distraido y era tal el cúmulo de ideas que me asaltaban, que no parecia sino que la fortuna se habia propuesto serme propicia, pues cada pensamiento bastaba para hacer feliz no solo á un adolescente, si que al hombre mas pesimista. Apenas me habria internado unos cien pasos en un bosquecillo que para mí reunia todo el aliciente de un Eden, cuando oí una voz cuyo timbre argentino, dulce y vibrante, hirió mi corazon en términos que no supe dar un paso mas y quedé como petrificado ansiando solo vislumbrar en dónde se escondia aquel sér que atoraba un metal de voz para mí de tanto atractivo.

A fuerza de voluntad supedité todas mis facultades al oido, y al cabo de tres eternos minutos tuve la suerte de ver entre el follaje de unas enredaderas que cubrian un banco de piedra, á una vírgen ó diosa de la hermosura, que tal me pareció la muger mas linda que mi loca fantasía pudiera crearse. Estaba recostada, y con una mano detenia su angelical cabeza, y con la otra abarcaba un libro medio entreabierto encuadernado lujosamente. Sus negros y rasgados ojos estaban fijos en otra jóven rubia y encantadora que sentada sobre un piloncito, tenia en aquel momento un poco levantado el vestido para reparar en sus coquetonas botitas azules que estaban tomadas de polvo, sin duda porque venia de dar algun largo paseo. Lo cierto es, que una y otra estaban tan lejos

de creer que yo las acechaba, cuanto que el descuido en sus respectivas posiciones, dejaba entrever en la una, mas allá del nacimiento de una pierna seductora, y en la otra, esto es, en la morena de ojos circasianos, el principio de un pecho cuyos acompañados latidos marcaban cada segundo dos pequeñas y redondas eminencias que se dibujaban sobre la elegante bata de batista color lila que llevaba.

—¿Conque lo mismo que yo, dices, mi buena Julia, que necesitas amar? Ja, ja, ja.....!

Al sentir la sensacion que produjo en mí la anterior pregunta, conocí la voz que hirió mi pecho un momento antes, y lo confieso ingénuamente, esta vez fueron de doble efecto los latidos del corazon, pues á la atraccion de la voz se adunaba la curiosidad que despertó en mí su pregunta.

—Sí, Luisa, lo repito, contestó la rubia, y entiende que lo digo muy formal; hasta el dia siempre te he confesado mi retraimiento en dar oídos á los rendidos amantes que tan porfiados andan requiriéndonos de amor, porque entiendo que nuestros diez y ocho años no son suficientes para conocer cual se debe, ese lazo que el mundo nos tiende y que el corazon de la muger lo recibe tan placentemente; pero hoy, despues de este paseo matutino y haber oido tus convincentes razonamientos, necesito, lo deseo, lo quiero y admitiré esos dulcísimos acentos que refieren el amor, y que, como has dicho muy oportunamente, son el pasto del alma y la vida de nuestro sexo.

—En términos, replicó Luisa, que estás dispuesta á colmar de dicha al primer amante que se presente, correspondiéndole con esa provocadora sonrisa que tan proverbial te es, y devolviéndole suspiro por suspiro, mirada por mirada y tal vez confianza por confianza: bien, Julia, bien, quisiera ser hombre para echarme á tus piés y gozar las primicias de tus amores que deben ser el idealismo del deleite, ja, ja.....»

¿Lo creerá V.? dijo mi amigo interrumpiendo el hilo de su historia, cogiéndome la mano y fijando sus ojos en mí de una manera singular:— ¿lo creerá V.?, repitió, pues no sé qué fue mas pronto, si oír aquel modo de espresarse tan libre y salpicado de frase picaresca á la vez que amenizado con cierto dejo mundano y provocativo; que, apoderándose de mí una fiebre y notar al propio tiempo un copioso sudor desconocido que recorria mi cuerpo, creí

que siguiendo al dicho el hecho, iba á romper la valla de enredaderas que nos separaba, y de un salto ponerme á los piés de aquella muger que así conocia y espresaba lo que para mí jóven inesperto, eran vagas ideas que no sabia darlas forma: me creí dominado por la calentura del leon, y necesité crispas las manos y apretarlas sobre mi pecho para sofocar aquel estado de efervescencia. Como un rayo pasó por mi mente un asomo de prudente curiosidad y, medio arrodillado y convulso, seguí devorando con la vista todas sus acciones y escuchando con avidéz sus palabras que cada una caía sobre mi pobre corazón como una ascua que inflamaba mas y mas la llama que en el mismo ardía.

En el curso de mi relato no he tenido todavía ocasion de manifestar á V. que sin poder explicarme la causa, siempre he tenido cierta predileccion por las mugeres de talento y de corazón pervertido: y no crea V. que esta inclinacion ha sido vaga, nada de eso. Cuando en las novelas de Sné y otros filósofos he visto esos tipos de Miladys en quienes todas las asechanzas de los hombres mas discretos, se han estrellado contra las ideas diabólicas y perversas de las mismas, conocia la tendencia que me impelia hácia ellas, así que, no estrañará V. mi arrebató por Luisa cuando la oí un lenguaje tan libre é impropio en una jóven, por mas que ésta se hubiera educado en esos colegios parisiens en donde mas que morales y virtuosas doctrinas, se aprenden licencias y cínicas costumbres. La idea, pues, de que Luisa perteneciese á esta clase de seres y la particular exaltacion que me dominaba, hacian que me sintiera arrastrado y con un deseo indómito de relacionarme con ella.

—«Yo no sé, decia la rubia Julia, si mis amores serán capaces de hacer sentir esos deleites que tú dices, pero no por esa duda dejo de conocer que para mí serán tan precisos y complacientes cual puedan serlo para tí.

—Bien lo puedes asegurar, Julia: lo único por que yo temo engolfarme en esos arcanos de amor, es porque ignoro si las pasiones mas fuertes podrán alimentar suficientemente el fuego que desde que salí del colegio siento arder en mi interior. Yo necesito un amor exagerado y sin límites, deseo un hombre que á su esbeltéz y finas maneras acompañe un talento privilegiado; pero sobre todo una apostura varonil que raye en lo fabuloso, y para lograrlo necesito mas riquezas que el Czar de las Rusias; con lo que he visto y espero ver por ahora, estoy cierta de no hallar lo que

deseo. Vosotras, y singularmente las rubias, creo sois de distinta manera, os basta con saber que sois amadas lo necesario para entregaros á los goces inefables del amor con toda la vehemencia de un corazon vírgen: gozais hasta la saciedad porque no aspirais mas que á llenar un vacío que vuestra míope ambicion lo suple con la feliz predisposicion de ánimo que os acompaña. Yo pesaria, si me fuera dable el grado intenso de mi amor, y al encontrar la igualdad en la balanza ajena, exigiria en ésta un triple ¡qué digo! un ciento por uno que contrabalanceara, y aun así, pareceríame poco para que pudieran estimarse cual debieran todos los quilates de mi sentimiento. La muger, por mas que la ilustracion del siglo diga otra cosa en contrario, no pasa de ser un artículo de lujo ó placer, y que el hombre la asedia mas, cuanto mas valor atesora en belleza; bajo esta condicion, y si es verdad lo que respecto de mi hermosura se dice y que ya casi me habeis hecho creer que efectivamente soy bonita, es fuerza que el que me posea pague su dicha hasta la saciedad, de otro modo tengo la suficiente voluntad sobre mí para convertir en hielo todo el fuego que germina dentro de mi pecho.»

Figuraos, amigo mio, cuál seria mi estado al oir en boca de aquel ángel en figura de muger ó demonio convertido en ángel, semejante descripcion ó apología de la estima en que se tenia; cuyo valor era todo real y positivo, y que á juzgar por la veracidad de su dicho se hacia tanto mas imposible llegar hasta ella cuantas mas pruebas daba de saberse justipreciar á sí misma. ¿Podria yo, pigmeo en la esperiencia de mundo, halagar mi vanidad ó alimentar alguna esperanza cuando cada palabra era una dificultad más, y un motivo cierto para que renunciara á ser dueño de una mirada suya á pesar de todos los esfuerzos imaginables que mi loco amor me dictase? ¿Era fácil asaltar con pueriles ardidés de amor aquel baluarte formidable que tan bien pertrechado se manifestaba? Y sin embargo, arrodillado como estaba, y no perdiendo ni la mas pequeña accion, gesto ni palabra, juré por lo mas sagrado, no ser dueño de muger alguna que no fuese aquella que tan súbitamente se habia hecho dueña de mi alma, porque se asemejaba en un todo y aun superaba con creces á mi ideal, ya que así disponia de todas mis facultades. Apenas hice este juramento, me levanté de improviso, y dirigiéndome á una pequeña encrucijada que sin duda conducia al sitio que ocupaban aquellas dos mágicas mugeres, me abrí

paso sin meditar en lo que hacía, y dominado por una febril agitación nunca en mí conocida, con paso acelerado, sin reparar ni siquiera en el resultado de mi ligereza, y sin haberme antes dado cuenta de lo que iba á decir ni hacer, á los dos segundos ya tenía su mano entre las mías, sintiéndome desfallecer de gozo por aquel contacto, y de inesplicable placer porque no se esforzaba en librarse de mi contacto y presencia.

(Se continuará).



UNA LÁGRIMA!

Si una lágrima brotan sus ojos
De amargura y de intenso dolor,
Es el ¡ay! de pesares y enojos;
Es el ¡ay! de mi angustia de amor.

Yo lo ví recostado en su lecho
Marchitarse cual pálida flor:
Yo el latido escuché de su pecho,
Y su triste dulcísimo adios.

Y una lágrima ardiente de fuego
De mis ojos marchitos saldrá;
Y mi calma abuyentando y sosiego
En mi pecho su fuego arderá.

Que aquí sola en eterna memoria
De mi amor santuario será;
Y los cánticos dulces de gloria
Con mi llanto mezclados oírás.

Uliano.

LA VÍSPERA DEL DÍA DE REYES.

Todos los pueblos tienen costumbres extravagantes mas ó menos salvajes, y lo extraño es que no en todas sus manifestaciones populares se descubre una misma tendencia.

Parece mentira que en los tiempos que corren se permita á ciencia y paciencia de esa señora á quien apellidan la civilizacion, que cierta clase de la sociedad que no reconoce mas ley que su capricho, ni mas deberes que el libre albedrío, se erija en árbitro y déspota en determinados dias, y nos impongan á los pacíficos transeuntes sus desahogos exabruptos.

Todavía no hemos podido esplicarnos el por qué se ha de solemnizar la venida de los reyes ó figurado recibimiento, con esa profusion de carracas, rabeles, zambombas y cencerros, que al todo forman ese laberinto infernal capaz de ensordecir á un mojon y de dar dolor de cabeza al mismo moro Muza.

¿Será que los reyes magos se manifestaron allá en sus benditos

tiempos partidarios del desórden y del estruendo? No lo creemos, y en tal caso, esto es, suponiéndoles tan divertidos como dispuestos á celebrar el nacimiento del Señor de una manera ruidosa y alegre, nunca seria su deseo que tales muestras de contentamiento y jolgorio se manifestasen con esa algazara y atromador laberinto, que no parece sino que hayan soltado todas las furias del averno, ó cuando menos dado libertad á los locos y gentes faltas de juicio del mundo entero. Cencerro hemos visto en la última víspera de reves que necesitaba el concurso de dos ó mas personas para manejarlo debidamente. ¿Pues y las carracas? Su descomunal tamaño y desgarrado ruido requiere un tímpano de bombo para no descomponerse.

La celebracion de esta fiesta tiene todos los honores de una cencerada mayúscula, y no vemos un motivo que la justifique, y mucho menos que hayan de ser pacientes los que nada se nos alcanza con los reyes magos y sus fanáticos.

Nosotros gustamos de los regocijos públicos, los aplaudimos y deseamos su egercicio; pero nos duele en el alma tener que sufrir esa baraunda que ocasiona las turbas de gentes cuyos desahogos son mas propios para países habitados por cuadrúpedos que no para los pueblos civilizados donde predomina la razon y la compostura,

Figuraos á un pacífico transeunte que via recta se dirige á su casa, y que repentinamente se ve en medio de una comparsa desenfrenada que sin decir agua vá, (porque esta gente por lo regular es de la calaña de aquellos moros que segun Sancho Panza no hablaban, pero se sentian) y le arremete por todos los cuatro costados, y de grado ó por fuerza tiene que seguir á la corriente no sin quedar mazullado, sordo y estropeado, amen de algun pisoton tan suave como el de un *paquidermo*, que le deja echando ternos de gran calibre, pero que no por ello se evita un malísimo rato.

Esta clase de inocentadas nos las esplicamos entre una punta de potros cordobeses, pero que como es natural no se avienen con las costumbres civilizadas y de admisible pase, que debea reinar en un pueblo culto, cual lo debiera ser Valencia.

El modo de secuestrarnos de estas alegrías de cuadra lo encontramos, disponiendo para los años sucesivos que la venida de los reyes no tenga efecto hasta las mismas puertas de la capital como hasta aquí, sino que por medio de un bando se obligue á salir fuera de la puerta de Cuarte, que al efecto quedará abierta hasta las diez de la noche, y á soto vocce, se entiende, ó sea á cencerros tapados, se obligue á todo el que desee ir á recibir á los figurados viajeros del Oriente, y que en llegando al rio por la parte situada á la llamada Pechina, puedan revolcarse por el suelo asnal ó personalmente, y soltar toda esa furia de instrumentos de carga, y allí con plena libertad gozar, de todos los sonidos ó berridos de

matracas, cencerros y demás nenes que son propios, en términos que nadie tenga derecho á quejarse, porque como dice el refrán, el que no quiera polvo ya tendrá buen cuidado de no ir á la era; pero permitir que se lleven á uno por las calles de la capital, cual pudiera hacerlo un remolino de viento con una paja ó papel, esto ya es mas que encontrarse un tropezón en ocasion de hallarse soñoliento. Conque mucho ojo, mo-
renitos.

El Rubi.

RECETA DE ACTUALIDAD.

Decía D. Facundo á su amigo D. Conrado: — «há tiempo que estoy cansado de vivir en este mundo.» E intentando furibundo matarse con un puñal, dijo el otro: — «no hagas tal; toma un veneno seguro.» — «Pero qué veneno?» — «un puro del estanco nacional.»

Francisco de P. Arnal Brusola.

LA ROMANZA.

III.

Ya hemos visto como la *Romanza* puede contribuir poderosamente en mejorar las costumbres de un pueblo, pues en ella se cantan todas las virtudes y todas las grandes pasiones, con el bello adorno de una deliciosa melodía. Si las palabras y la música está escritas con el fuego de un virtuoso entusiasmo, no cabe duda de que con ellas se hará nacer en el corazón del hombre el deseo de acometer las mayores heroicidades y esas grandes acciones que tanto embellecen su vida.

Réstanos saber qué clase de verso es el que mas conviene á este género de composiciones.

Llaman verso lirico, á esa clase de poesía, cuyo invariable méτρο llega á cansar al que lo escucha, si la composicion es algun tanto larga; y no piensan, que tanta regularidad restringe las ideas del compositor, el cual necesita la variedad del metro para comunicarla al á la melodía; pues pocos son los que pueden imitar al inmortal Bellini, quien en el largo *racconto* de Adalgisa, ha sabido dar tal variedad al canto que despues de oirlo dos veces aun parece corto. En la *romanza*, cuanto mas variado sea el metro, tanto lo será tambien el canto. En lo que el poeta debe fijar la atencion es, en observar las reglas de la prosodia, y hacer de modo que las palabras largas ó cortas se correspondan, las del primer verso con el tercero, y las del segundo con el cuarto; y si en las estrofas puede observar las mismas reglas, el efecto será mas bello:

pues, aunque es verdad que el compositor puede salvar esta falta, á veces inevitable para el poeta, alterando el valor de las figuras, á fin de conformarse con la acentuacion de la palabra, tambien lo es, que muchas veces esta alteracion destruye la belleza de un melodioso canto. Lo cual prueba que todo verso es lirico si en él se observan las reglas de la prosodia. Lo que el poeta debe tener presente es, que el verso se preste á la *declamacion*, pues esto es justamente lo que le dá á la romanza su carácter especial: lo mismo deberá hacer el compositor.

Los poetas franceses han ensanchado mas el estrecho círculo en que estaba encerrada la romanza, creando otro género de composicion con el título de *escenas dramáticas*.

Yo tengo en mi poder una de estas escenas, cuya poesia es de Don José Plácido Sansom. El personaje de esta poesia es *Gimena*, amante del célebre Cid; y el argumento representa á Gimena poseida de un inmenso dolor causado por la muerte de su padre. De repente levanta su orgullosa cabeza diciendo: que una alma noble y fiera no debe tener la debilidad de llorar, sino el valor de vengarse: por lo que amenaza á Rodrigo pidiéndole sangre por sangre, vida por vida. Al concluir esta primera parte oye los clarines que anuncian la llegada de Rodrigo, el matador de su padre; y el coro de guerreros que canta una nueva victoria; este canto exalta aun mas á Gimena, pero una carta del rey que le pide el perdon para Rodrigo la sorprende, y un coro cantado por sus amigas pidiéndole lo mismo le conmueve; de modo, que cayendo de rodillas canta una *plegaria* suplicándole á su madre que, desde el cielo donde él mora, la inspire en trance tan cruel.

Una secreta voz parece que le dice que Rodrigo no es criminal; que si bien es verdad que Rodrigo mató á su padre en honrosa lid, tambien lo es que él lo hizo por vengar el insulto que le habia hecho al suyo propio: esta voz interior la convence, y al fin canta el perdon.

Esto es mas largo que una romanza, pero no tanto como parece, y por esto hace muy buen efecto en un salon: este género de composicion admite el *recitado*.

A mi llegada á Valencia hice ver el libreto de esta escena, obra, para mí, moderna, que fue desechada por antigua.

Seguramente los que así lo juzgaron lo asimilaron á las antiguas tonadillas, sin detenerse en observar la diferencia que hay entre el *Tri-pili*, *La vuelta del soldado*, etc., y esta composicion *dramática*. *Dramática* en el personaje; *dramática* en la pasion, y *dramática* en sus formas.

Pero supongamos que este género fuese antiguo y por lo tanto inadmisibile, en este caso lo lógico es no admitir las églogas, los idilios, los sonetos, los epigramas, los poemas, los dramas y tragedias, pues todo esto es cuasi tan antiguo como el mundo.

Esta clase de composiciones se pueden cantar lo mismo en el teatro que en los salones; pues, lo mismo que la romanza, ellas son un poema en pequeño; la diferencia que hay entre la una y la otra es, que en la romanza se supone que el personaje habla; y en la escena, se supone que obra, como en un drama: esto las hace mas conmovedoras que las romanzas.

Si bien es verdad que la música en su sentido técnico, es aplicable á toda clase de composiciones poéticas, tambien lo es, el que no deben confundirse los géneros de estas composiciones. La prueba es, que nadie ha pensado aun en aplicar el canto llano para cantar unas seguidillas, ni la música de jaleo para cantar las lamentaciones de Jeremías. Por no saber distinguir los géneros muchos buenos compositores han caido en el ridículo.

Hay un modo muy sencillo de conocer la propiedad de un género cualquiera, y es, el de cantarlo ó tocarlo en dos movimientos opuestos, ver en cuál de los dos brilla mas y aplicarlo al género en que mas brillo tenga. Si hacemos esta prueba veremos que la especie de cavatina que canta Azucena en el Trovador, *Giorni poveri vivea*, hace mejor efecto tocada en *alegro* que en *andante*, como la ha puesto Verdi; por lo que, este trozo carece, en mi concepto, de caracter propio, y no es mas que una bellissima melodía mal aplicada: lo mismo se puede observar en otra de baritono en el segundo acto de la *Traviata*; yo lo he oido tocar como polka y me ha parecido de mejor efecto que en la escena.

Tambien los compositores deben conocer los sentimientos que mas dominio tienen sobre ellos mismos, á fin de no empeñarse en un género opuesto á estos sentimientos.

Mozard, Mercadante y Bellini debian estar dominados por el sentimentalismo, pues en este género los dos primeros se elevan hasta lo sublime, y Bellini no solamente es sublime sino inimitable; por eso Bellini es el favorito de las damas.

Bethoven y Rossini sobresalen en el género heroico, aunque hay una diferencia muy notable en favor del primero. Meyerbeer, aunque en todo es el mismo (el compositor peluquero, como le llamó en cierta ocasion Rossini, porque, dice, no presenta ninguna obra sin peinarla antes muy á su gusto) es, sin embargo, superior á él mismo en el género fantástico. Y viniendo un poco mas hacia nosotros para juzgar á nuestros contemporáneos; Iradier es el gran compositor de canciones gitanescas y de jaleo; Zabálza de música de baile; D. Pascual Perez, el único organista que con sus prodigiosas armonías eleva al hombre hasta las gradas del trono del Altísimo. De los otros contemporáneos solo Arieta tiene género propio, los demás son compositores *au pastiche*, es decir, imitadores, cuando no son zurcidores de obras ajenas.

Ahora bien: ¿D. Pascual Perez se le parecería al organista de la catedral de Valencia si se rebajase á compo er jaleos y fandangos? ¡Gradier y Zabalzá se elevarian á la altura d D. Pascual, si quisieran ser armosistas? No. Así, el mayor mérito de ellos es el no salir de su esfera.

Pero concluyamos con la romanza.

Esta admite todos los géneros, como igualmente la música. Por esto la romanza es apreciada por su variedad como variada en su esencia.

Pero ¿se admitirá en España? y aun mas, ¿en Valencia? Lo dudo.

El director de este Seminario, partidario decidido de todos los progresos científicos y artísticos, anunció el año anterior que, si reunia un suficiente número de suscritores para pagar los gastos de impresion, añadiría á la publicacion del HUBÍ otra publicacion musical, ofreciendo dar cuatro piezas al mes, dos para canto y piano, y otras dos para piano solo: pues á pesar de lo barato de la suscripcion, solo pudo reunir veinte suscritores.

Con semejante abandono no progresan las artes.

Manuel Climent.

EPÍGRAMA.

Decia con mucho imperio
á un patán D. Melitón:
—«Sepa V. que soy Barón»—
Y el patán dijo muy sério

usando su tono mismo;
—«Tambien yo; y si duda V.
mañana le enseñaré
mi partida de bautismo.»—

Arual.

TEATROS DE LA CAPITAL.

PRINCIPAL.—*Indisposiciones.* Comedia ó farsa tan antigua como el primitivo teatro, original de todos los actores, cantantes, y bailarines conocidos hasta el dia, representada con estrepitosa algazara en cuantos teatros existen en el mundo: los personajes generalmente son tres y en muchas ocasiones cuatro, á saber: Protagonista; el actor cantante ó bailarín; le acompañan en su desempeño, el empresario, el médico y á veces la autoridad.

El argumento es sencillo cuando no es complicado. En el primer acto ó séase la esposicion de la comedia, aparece un partiquino que podrá ser el avisador, noticiando al representante ó autor, que la primer dama, por

ejemplo, ó el barítono de la ópera (otro ejemplo), se halla indispuesta por la fatiga del mucho trabajo, ó enfermo de tanto no hacer nada; esto es eventual, pero hablamos en hipótesis y nada mas. El representante ó autor se cala el sombrero, si es que está sin él, y se dirige en busca del empresario, al cual refiere lo mismo que le han dicho. El empresario dá un brinco desde el asiento y frunciendo el entrecejo dice semejantes ó parecidas palabras «Gatada tenemos; ¡cuando yo digo que la tal ó el cual me habia de dar ajo por yema de huevo! ¿Y qué es lo que tiene?» —El representante: «yo no sé, pero dice que todo le duele.» —El Empresario: «así le doliera lo que a mí: que avisen al Médico.» —Representante: «ya le he mandado recado» —El Médico que llega: «¿Quién es ella?» —Empresario: «La dama.» —El médico: «no será cosa ¿á cuántos estamos del mes?» Empresario: «lo que importa es que trabaje, sea como quiera.» —Médico: «allá voy y creo no me he de equivocar.» Cae el telón.

Acto segundo: ¿Cómo está V. señora? ó ¿Cómo vá Signor? —Muy mal; la cabeza me arde, el cuerpo me duele como si me hubiesen apaleado. —«Estató fatale: ahora non poso andare un picolo paso; fátó un tempo male.» ¿A ver la lengua? ¿Y el pulso? ¿Ha comido V. cebolla? ¿V. gustare de la mamola? No he comido nada desde anoche. Non gustare. Pues señor: el pulso está que parece un caballo á galope y la lengua porca; mal está esto. ¿Sí está? eso yo me lo sé. Escena muda....

Pues Sr. Empresario, dice el médico de regreso. «Mal lo ve para que pueda salir esta noche.» ¡Pues estamos frescos! replica el Empresario: V., representante; váyase inmediatamente á ponerlo en conocimiento de la autoridad. ¡Ojalá fuera hoy el día de nómina, que se habia de acordar de mí! —La Autoridad: «que vayan dos médicos y bajo su responsabilidad digan si puede ó no trabajar.» Parecer de los médicos. ¿Esta visita quién la paga? —El Empresario. «El demonio.» Los Médicos: «Pues señor, certificamos que, *con motivo de cierta parálisis intestinal, carnosa y linfática que interesa á las partes gástricas y laxantes, con periodos mas ó menos agudos; somos de parecer que hasta que la córnea izquierda no pierda esa hemorragia que la oprime y asfixia, no podrá conseguir que los tubérculos se emancipen de la fetidez del homoplato convexo y por lo mismo no estará en disposición de trabajar por hoy.*» —Empresario. «Como si me hubiese hablado V. en Ruso: no he entendido una palabra.» Médicos: «Pues bien explicitos hemos estados porque...» Empresario: «no me lo explique V. mas, porque me quedará igual; solo sé que con no trabajar esta noche, me ha hecho la santísima.... gracia, de descomponer todos mis planes.» Empieza á dar paseos y se deja en blanco á los médicos. Cae el telón.

Acto tercero. El desenlace es bastante lastimoso: el artista no trabaja, la función se cambia por fuerza, los abonados se despachan á su

gusto contra la empresa que dicen tiene la culpa de todo, y el público que habia comprado algunas localidades, acude á contaduría á que le devuelvan el dinero. Todos rabian y patean, y en último resultado no hay mas victima que el empresario que es el que sufre, paga y aguanta. Fin.

PRINCESA.—*Lo Positivo*. Despues del turbulento repertorio exhibido en este coliseo durante las pasadas Pascuas, hemos celebrado ver en escena con el esmero apetecido la comedia de actualidad titulada *Lo Positivo*. Para el teatro de la calle del Ray D. Jaime parecen poco menos que fruta vedada esta clase de producciones, y ciertamente que no están en consonancia con las aspiraciones del público que asiste con predileccion al mismo, pues si se exceptúa el abono constante, apenas habria unas 50 personas atraídas casual ó premeditadamente.

En vano se esforzaran los propagadores de toda idea moralizadora, la gente falta de instruccion, la que mas necesita familiarizarse con la sana doctrina que enseñan las obras cuyo objeto primordial está basado en morigerar y despertar los apagados sentimientos de nobleza y abnegacion; no acude, no asisa esta clase de espectáculos cuando no van engalanados de ruidosos y pomposos títulos, y sobre todo de atropellos, sangre, matanzas y crímenes capaces de inspirar al pintor tres ó cuatro lienzos en los cuales aparezcan aquellas escenas con profusion de horrores, incendios ó terremotos.

Esta visto; los autores dramáticos necesitan si es que aspiran no solo al obtento del becerro de oro, si que tambien á derramar la luz civilizadora que tanta falta hace, necesitan, repetimos, enlazar la fabula moral y sublime con la magia, el drama ó la tragedia, porque la comedia sencilla y que sin pompa ni aparato escensivo tiende á conducir por la vía de la virtud, queda sola y aislada y sin mas auditorio que el que no por el deseo de aprender é inculcarse en las ideas y máximas saludables, sino por puro pasatiempo y punto de reunion elige el teatro como pudiera elegir otro lugar cualquiera.

Hacen bien las empresas, venga brocha gorda y relumbron, y pues el vulgo es necio, hablarle en su idioma, que no se hizo la miel para la boca del asno.

En la egecucion de *Lo Positivo* tuvo lugar la Sra. Andrés de manifestar algunas dotes nada comunes, pues supo dar un verdadero colorido al personaje que le estaba encomendado. La virtuosa Cecilia encontró una digna intérprete, y nos convencimos que ciertos detalles no podrian hacerse comprensivos á la generalidad del público, sin poseer ó muy buen talento ó mejores sentimientos. La Sra. Andrés debe estar satisfecha de su cometido, y no podemos menos de rogarle toda vez que nos ha probado que cuando quiere estudiar y penetrarse de lo que hace puede salir airoso y lograr espontáneos y merecidos aplausos, que lo haga siempre

que se presenta en escena, pues su posicion de primera actriz le obliga á dejar bien sentada su reputacion de artista.

Nosotros no acostumbramos á adular á la Sra. Andrés: así le consta al público y á la misma.

Los Sres. Torromé, Faubel y Palau merecieron la aprobacion del público porque desempeñaron á conciencia sus respectivos papeles.

Nebót.

MISCELÁNEA.

Liceo Valenciano.—El jueves último hubo sesion ordinaria en la que tomó parte la seccion de declamacion poniendo en escena *Como marido y como amante*, que mereció muy regular egecucion.

Despues dió principio un baile de confianza en el que las pollitas, los pollitos y hasta los gallos se entretuvieron agradablemente hasta una hora regular, pudiendo asegurar que todos quedaron deseosos de que se repitan con frecuencia tan amenos y revueltos ratos.

Mientras las demas sociedades y coliseos anuncian sus bailes para dentro de poco tiempo, el Liceo, sin decir agua vá, ha principiado con muy buenos auspicios. Para el siguiente baile ya procuraremos no estar desprevenidos.

El Liceo ha remozado, esta es la verdad y nos alegramos.

Bailes de máscara.—El teatro Principal va preparándose para dar siete incluso el de piñata, que prometen ser tan pomposos como el año anterior.

Orfeon Valenciano.—El nuevo director Sr. García, ha compuesto un coro que se ha puesto en estudio para cantarse á la mayor brevedad, en serenata que tendrá lugar públicamente.

Coro guerrero.—El conocido maestro D. Manuel Climent ha puesto música á una letra original del jóven capitán D. Juan Floran, que será cantado segun parece en el teatro Principal, con todo el aparato bélico que lleva en sí, la noche del beneficio de D. Leandro Ruiz, director de orquesta del referido teatro. Veremos qué efecto produce.

En el teatro de Cartagena se pondrá próximamente en escena La pata de cabra ¿qué no les habrá llegado la noticia de La Almoneda del Diablo?

El Sr. Alba.—Anoche debutó en el coliseo de la Princesa este popular actor.

Teatro del Turia.—Ya se han dado funciones en el teatrillo que anunciamos en *El Rubi*, que se ha construido junto á la gallera por el inteligente pintor escenógrafo D. Pedro Brú.

Otro teatro.—Para el del Cabañal ya ha presentado los planos el mencionado Sr. Brú en convivencia con un maestro de obras.

Están ustedes servidos.—Algunos abonados al teatro de la Princesa nos ruegan hagamos presente al Sr. Alba que reparta algunos papeles de dama joven á la señorita doña Vicenta Ferrandiz que tan complacido deja al público siempre que se presenta en escena.

La Sra. Buzon.—Esta apreciable actriz ha merecido un verdadero triunfo la noche de su beneficio en el teatro de Cartagena.

Muy bien.—Nuestros paisanos los Sres. Gimeno y Miguel, tenor y baritono del teatro de Lorca, siguen entusiasmando á aquel público.

¡Bien hablado!—Mostrábase una señora, que la echaba de piadosa y devota, muy ufana de un vestido de riquísima tela de seda que habia estrenado. Un amigo suyo, poeta improvisador, la respondió diciéndole:

Esa seda que relaja—tus procederes cristianos,—es obra de unos gusanos—que labraron su mortaja. También en la region baja—la tuya han de devorar:—¿de qué pues, te has de jactar,—ni en qué tus glorias consisten,—si unos gusanos te visten—y otros te han de desnudar?

Ha sido presentado á la censura por la empresa del teatro del Príncipe, la comedia en cuatro actos y en verso, titulada *La urraca ladrona*. ¿Si será la que puso para su beneficio nuestro García (D. Pedro)? Pues han hecho una adquisicion mayúscula.

Ultima hora.—El Círculo Valenciano abrió anoche sus elegantes salones, y nuestras lindas valencianas, como siempre, estuvieron hermosas y seductoras.

En el próximo número daremos detalles.

Director y propietario, José Vicente Nebot.